

Querida yo de 16 años,

Hola Wanda, la verdad es que no sé muy bien cómo empezar esta carta. Han pasado 5 años desde que tenías, o bueno, teníamos 16 años. Apenas te habías graduado del colegio y todo parecía ir muy bien. Quedaste en la universidad que soñabas, tenías a tu familia, tenías amigos y tenías hasta un novio en ese entonces, pero al mismo tiempo tenías miedo. ¿Por qué miedo? Era difícil explicarlo, sentías que todo a tu alrededor se podría desmoronar por un error, por más pequeño que fuera. Uno de esos errores que te pasaba por la cabeza todos los días era el embarazo. La verdad parecía ilógico que te preocuparas por eso ya que no tenías intenciones de tener relaciones sexuales a esa edad, pero tenías miedo, tanto miedo que la idea de estar a solas con tu novio viendo televisión te daba pánico. Te cerraste y solo te limitaste a culpar a tu pasado, que si el colegio católico, o la promoción escolar de solo mujeres, o no tener familiares en Caracas, o tu casa, o cualquier cosa, estabas ciega y solo buscabas culpables de tu miedo.

Los meses pasaron y cumpliste 17. Se acabó lo del noviecito, hiciste más amigos, estudiaste mucho y esos miedos que tenías fueron ablandándose, pero nunca desaparecieron. Mientras avanzaba la carrera, veías cómo muchas de tus compañeras abandonaban por haber quedado embarazadas y te repetías “ojalá no me pase” y a tu alrededor solo escuchabas historias de cómo el embarazo adolescente se volvía más y más común. Al principio solo te bastaba con repetirte “ojalá no me pase” pero poco a poco empezaste a entender que el problema iba más allá de ese “yo y solo yo”. Veías a adolescentes embarazadas cuando salías y, si bien hay muchas razones por las cuales pudo sucederles, una que finalmente lograste entender fue la educación. No sabes lo importante que fue para ti esa educación a pesar de lo mucho que te quejabas o las carencias que pudo haber tenido. Si bien tus recuerdos eran lejanos, tenías conocimientos. Hoy en día doy muchas gracias por esas enseñanzas a pesar de todo. Muchas adolescentes no gozan del privilegio de tener una educación sexual integral y ese es el verdadero problema que te costaba ver porque te habías limitado al “yo y solo yo” por tus propios miedos.

La educación es uno de los canales más poderosos para generar tanto consciencia como empatía en la sociedad. A través de la educación podríamos lograr un verdadero empoderamiento de la juventud del país para que, en vez de miedo, surja la esperanza, para que los padres no echen a sus hijas de sus casas si quedan embarazadas, para que una niña aspire a culminar sus estudios así tenga un bebé, para que los que sí tienen el privilegio de recibir buena educación no se limiten al “yo y solo yo” o al miedo, para que exista de verdad un futuro brillante para todos por igual.

Wanda de 16 años, créeme que te falta por vivir, tu papá va a fallecer dentro de dos años y vas a entender que la vida es muy corta e impredecible para solo limitarte al “yo y solo yo”. Vas a hablar más, vas a explicar más razones por las cuáles la educación sexual no solo se trata de embarazo, vas a tratar de ayudar a los que sean más jóvenes que tú y la vida te va a dar la oportunidad de trabajar con temas de embarazo adolescente y salud sexual reproductiva para poner un granito de arena. Has pasado por muchas cosas durante estos últimos años y solo te pido que seas más comprensiva y en vez de solo decir “ojalá no me pase a mí” digas “ojalá pueda ayudar para que todos tengamos las mismas oportunidades”. Aún hoy nos faltan muchas cosas por vivir, pero ojalá lo que falte nos sirva para que otros también tengan un buen futuro, porque yo soy el futuro, ellas son el futuro, todos somos el futuro.

Te quiero, cuídate.

Atentamente,  
Yo de casi 21 años.

PD: Ya no te da miedo ver televisión con un novio.